

RONALDO MUÑOZ

“Aspirante a seguidor de Jesús”

Ronaldo Muñoz se presenta como "religioso, cura y más allá de religioso o cura, aspirante a seguidor de Jesús". Hace un año que vive en el sur de Chile pero ha nacido y vivido gran parte de su vida en Santiago de Chile. "Ciudad enorme y con mucha pobreza" dice; con él conversamos en el Seminario de Formación Teológica



Tiempo Latinoamericano: ¿Cuál es tu vivencia del caminar de la Iglesia en América Latina?

Ronaldo Muñoz: La vivencia es nuestra gran pasión, fuente de gozo, esperanza y también a veces de angustia, de contradicciones, de sentimientos de infidelidad... en los que nos incluimos, nos involucramos. Pero sobre todo experiencia de mucha alegría, de mucha esperanza, porque lo más importante del caminar de la Iglesia es el caminar que se da en que los protagonistas son las grandes mayorías, los pobres, y dentro de esas grandes mayorías los hermanos sencillos, hermanos y hermanas, jóvenes y adultos que van aglutinándose en comunidades cristianas, sin separarse de su pueblo, como un camino de encuentro más gozoso, más vitalizador con Jesucristo Resucitado. Un redescubrir a veces con una gran conmoción de libertad y gozo que el crucificado conocido por nuestra tradición católica como el que comparte el sufrimiento, incluso la tortura y la muerte violenta de los pobres... ese mismo está Resucitado, victorioso, lleno de vida, abundante, generoso y no sólo está en alguna parte sino que está con nosotros, caminando, apasionadamente interesado en nuestras penas, en nuestra luchas, en nuestras esperanzas, en los sueños de los jóvenes, la sabiduría de nuestros ancianos, en el deseo de trabajar y ganarse el pan con dignidad, tantas veces frustrado en los hombres y mujeres de nuestra tierra... ahí está Cristo con nosotros, esa es nuestra fé. Esa es nuestra alegría y eso es lo que uno encuentra en todas partes en América Latina, no como un movimiento arrolla-

dor, poderoso y triunfante pero sí como semillas, como fermento, como sal de la tierra y luz de nuestros pueblos. Con toda la humildad y también con todos los pecados y contradicciones pero también con una fuerza muy grande que no viene de nosotros sino del Espíritu del Resucitado. Eso es lo que constituye, creo, el gran gozo y la gran fuerza que nos da a todos los participantes, experiencias como la de este Seminario, que con modalidades diferentes, estilos diferentes, son experiencias que se repiten cada vez más en la mayoría de los países de América Latina y muchos de ellos convocando más allá de las fronteras de nuestras naciones, a veces separadas por distancias históricas, por ideologías interesadas en mantenernos divididos - porque no se justifican y son más bien una herida- si la miramos desde nuestra común pobreza, nuestras comunes luchas, nuestra común esperanza y nuestra común experiencia de un Dios de la vida y del amor y la alegría.

Tiempo L.: Como teólogo latinoamericano ¿crees que la teología de la liberación todavía "vale"?

R. Muñoz: tiene valor no "todavía", sino más que nunca, aunque haya sido retirada de la escena, de la noticia transmitida por los grandes medios, aunque haya sido desprestigiada con mucha injusticia, creo yo, por parte de jerarquías de la sociedad y de nuestra iglesia católica -por lo menos por sectores de la jerarquía que tienen mucho peso, mucha autoridad-. No digo que no haya habido y que no haya mucho que atender en la

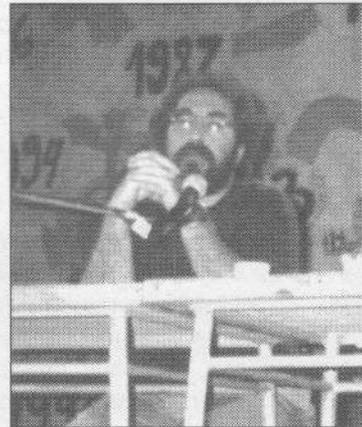
teología de los teólogos, mucho que corregir también. Pero ciertamente esta teología que no viene de nosotros, sino que viene de nuestro pueblo de nuestras comunidades, creemos y esperamos confiadamente que viene del soplo del Espíritu de Dios, del mismo soplo del Evangelio... aunque nosotros los teólogos profesionales no estemos a la altura de ese soplo, ni del pueblo... Pero es una corriente del Espíritu mucho más ancha que los libros o las charlas de los teólogos y mucho más profunda también y que está siendo asimilada en forma creciente en forma mucho menos espectacular que antes, sin tantas declaraciones públicas y sobre todo con un protagonismo decreciente de los teólogos que no queremos ser estrellas. La misma Iglesia jerárquica ha ido asimilando, en concreto nuestro papa Juan Pablo II, muchas de las intuiciones, de las reflexiones, de los desarrollos hechos por la teología latinoamericana desde el Concilio para adelante. Teología que trata de arraigarse cada vez más en interpretar el clamor de los pobres, que no es distinto que el clamor del Espíritu.

Tiempo L.: ¿Cómo viviste vos y las comunidades con que trabajas, la noticia del arresto de Pinochet?

R. Muñoz: Con una sensación de sorpresa a una buena nueva que nuestra fe pequeña no se atrevía a esperar. Como excelente noticia, que sea cual sea el desarrollo posterior que pueda tener esto, en el sentido sobre qué procesos se le va a seguir a Pinochet, dónde, por qué tribunales, en qué país o con qué consecuencias de mayor o menor castigo a él... Pero el hecho de fondo, el hecho grueso es que se ha infligido una grieta profunda al círculo de hierro de la impunidad, a estos crímenes atroces. Hay la impresión, sino de una condena judicial y de un castigo penal en el sentido jurídico de la palabra... sí de un fuerte y vigoroso repudio ético, moral a las prácticas a los sistemas como los que Pinochet representa y de los cuales él es, para el caso de Chile, uno de los principales responsables. Nos parece que esto es primero que nada motivo de gran gozo y esperanza para nuestro pueblo y esperamos que lo sea también para el conjunto de la humanidad como un pequeño paso, como un pequeño signo de apertura que nos permita esperar avances. Ligamos esto con la esperanza que el proyectado tribunal penal internacional planteado en el Encuentro de Roma, en junio de 1997, que eso pueda concretarse y sin que haya de parte de ninguna potencia del mundo cualquier poder de veto respecto de las causas que este tribunal pueda asumir, ni tampoco de las sentencias que pueda emitir y estos son tribunales justamente para crímenes como los que nuestro pueblo sabe de lo que es reo Pinochet: la tortura sistemática, la masacre por opciones ideológicas, políticas y con mayor razón la desaparición de personas que sabemos perfectamente en Chile, como saben ustedes los hermanos argentinos, que no fueron abusos aislados de funcionarios subalternos sino que fue una práctica sistemática que tenía el claro propósito, no sólo de destruir la disidencia política, sino de aterrorizar a toda la nación.
(Hugo Mamani)

DANIEL GOLDMAN

“Todo el judaísmo es teología de liberación”



Tiempo Latinoamericano: ¿Cómo llegaste a participar de este Seminario?

Daniel Goldman: Este es un espacio sumamente progresista y en el progresismo podemos encontrarnos a pesar de las diferencias. Llegué a partir de mi militancia en derechos humanos, allí se gestó el encuentro, hace algunos años, con Marta Manterola que de casualidad me enteré que estaba publicando mis artículos que salían en el diario "Página 12", y quise saber quiénes eran y así fuimos entrando en contacto. Hace tres años que me invitaba y no pude por estar en el extranjero... y este año pude venir.

T. L.: ¿Cuál es tu impresión de este espacio?

Goldman: Creo que son espacios muy fuertes y en última instancia la sensación de Jubileo comienza acá, a través del encuentro, de la sensación de amor, de la fuerza por el cambio, del deseo de cambio.

T. L.: ¿Qué elementos comunes encontrás entre el cristianismo y el judaísmo?

Goldman: Elementos comunes... tal vez el objetivo de creer que el mundo puede ser modificado, y, en